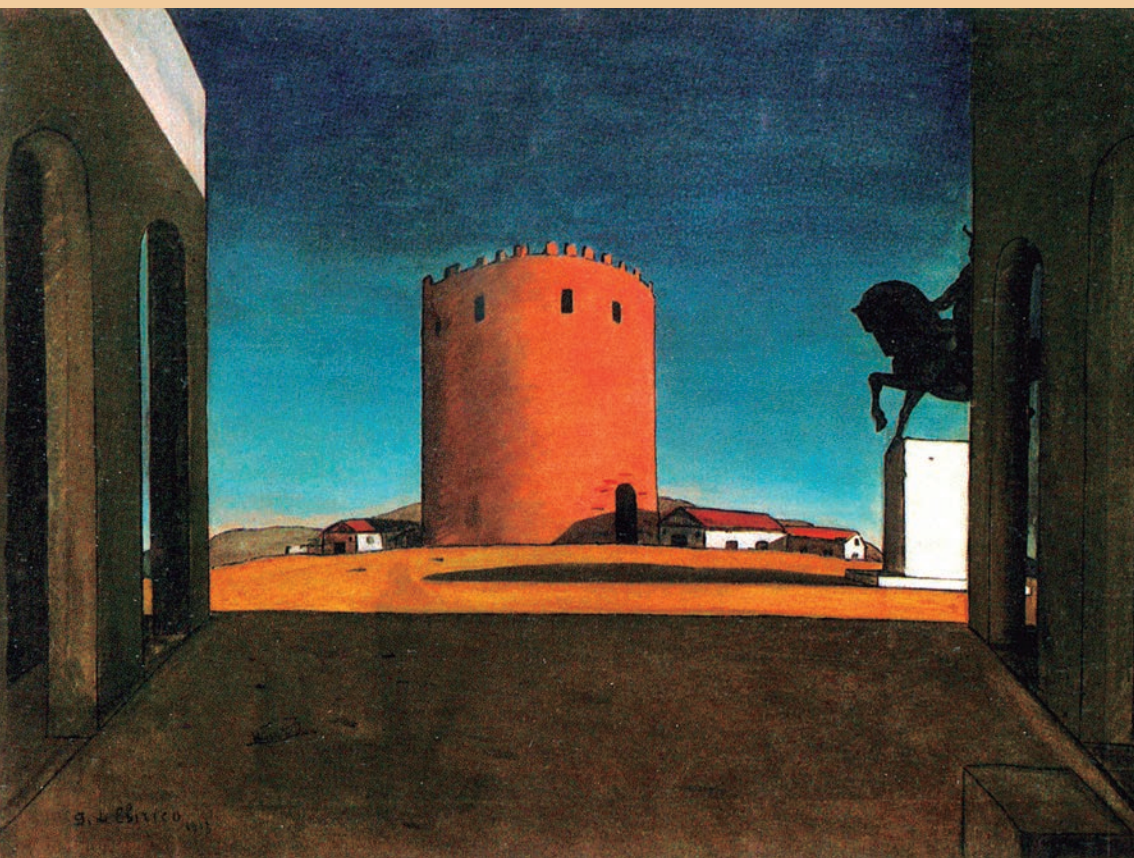


El manantial de la doncella



César Molinero



César Molinero

**El manantial
de la doncella**



Primera edición: agosto de 2025

ISBN: 978-84-128739-7-9

© Manifiesto contra la muerte del espíritu, 2025

© César Molinero, 2025.

Imagen de portada: «*La torre roja*» de Giorgio de Chirico.

Ediciones El Manifiesto

C/ Hilarión Eslava, 30 - 28015 Madrid

info@elmanifiesto.com

<https://elmanifiesto.com>

Impreso en España por Podiprint, S.L.

Al dios desconocido

EL MANANTIAL DE LA DONCELLA

Ante el lento temblor de las constelaciones
(ante el lento temor de las constelaciones)
hay lo que solo se sostiene
sobre el más ligero capitel de la Noche
crisantemos que la boca del lobo
pasarán
hacia el dorado amanecer de otro imposible
día en lo rubio de los árboles
y en el hondo manantial de la doncella
gota de sangre en la garganta de un pájaro
redención de las mínimas cargas
sobre el más ligero capitel de la Noche.

LA RAMA DORADA

Los griegos creían en lo finito la realidad no
sí en el mar de Valéry siempre recomenzando:
hay un Puño que hiñe poderoso
las espumas coaguladas por el Tiempo
y en todos los *graffiti* leemos “Pompeya”
de las estrellas la destrucción perfecta
sobre la tierra constelada
así caen las láminas del cielo
las inaudibles voces de los dioses
que interpretarán el azar y los oráculos
cuyas palabras son el propio viento
habitamos el mundo a la intemperie
copos en el esperma de los soles negros
geométricas vitrinas desconsagradas
por la huida del dios
mas quedan todas las piedras sacras
como el menhir contra la virginidad del cielo
hora es de recordar la Rama dorada
historias miniadas por los hombres
hora es de recordar la Rama dorada.

COMO CELAN DIJERA

Desengendrar la muerte en el juego de contrarios
arrancar savia nueva hacia el vientre de la rama
desandar el polvo hasta la piedra —
hay un Nombre escrito en palabras
impronunciadas cada vez más alto
más allá el Nombre de todos los nombres
al norte del futuro como Celan dijera.

MANDORLA, CÁNTARO DEL HORIZONTE

Esta luz del vacío
en el inmenso Cántaro del horizonte —
todo se aquieta en la Mandorla
que crea y descrea albas y ocasos
en la muerte seminal de todo fruto.

WILLIAM WILSON I

Sombras de zarza ardiente William Wilson
el uroboro de tu vara como nieve
es el cristal de la resurrección —
con el vértigo del ámbar de los pasillos muertos
para ti se levantaron casa y habla inhumanas —
William Wilson rasgándose el velo de seda
junto a los almendros y su carga dorada
lo ileso inmaduro sobre tus labios blancos
púdrese como frutos ya mucho más que núbiles —
hora de la cosecha William
Wilson
senos como arpegios de virginales
laúdes láudano para el desnudo torpe
de aquello intocado – inmerecido
no obstante haber sido sembrado.

WILLIAM WILSON II

Ojos desorbitados en abismos parietales
perdidos por los laberintos de Creta
florecidos en la Cruz
William
Wilson
la noche es tibia como leche
sobre tus corredores
desiertos William Wilson que atraviesan todos
y la higuera escucha el viento hueco de tu Nombre
y los pasos de los juncos van hacia la ribera —
los cántaros están colmados de albas muertas
tu piel como una tundra extendida en la nieve
cuándo habitarás el florecer de tus frutos podridos
y escribirás tu Nombre con la sangre de los caballos.

WILLIAM WILSON III

Como copos de nieve entre los dientes
tu helada geometría William Wilson
la espiga es el sexo de la religión la espada es roja
cortaste la mies de tu Nombre
como copas de cristal estalladas contra el suelo —
temblaban al anochecer las crisálidas
de mortalidad por tus largos corredores William
Wilson desgarraste su descanso
con los ojos de obsidiana del horizonte —
(William Wilson tus largos corredores
son el horizonte) —
reabsorbido hasta la generación tu No
a la dispersión luminosa del mundo: engéndranos
como las aves vuelven —
William Wilson tus oscuros corredores
giran la Cabeza para verte
con nuestros ojos
hasta el Fondo sin fondo de los fondos.

SOMBRAS DE LAS SOMBRAS

Mente: ápice de la mirada alrededor de un punto
florece la Noche aunque nadie la mire
cómo cantar después de las sombras de las sombras:
dejando que la luz atraviese venas ciegas
retornando a lo elemental: cúbranos el silencio.